



CONDE: MAS VALE UNA MANO ABIERTA



HOMENAJE A GONZALEZ: CINCO ROSAS

FALANGISTAS

Con la camisa limpia

«No distinguiremos entre camisas nuevas o viejas, sino entre camisas sucias o limpias», avisaba un enorme cartelón que, a espaldas de los dirigentes falangistas Cureses, Cabrera, Méndez, Conde, Pordomingo, Cantalapiedra y Amate Rodríguez —los hedillistas, les llaman— presidió el congreso celebrado hace una semana en La Ballena Alegre, viejo reducto falangista en Madrid, cuya crujiente escalera fatigaron antaño los pasos de José Antonio y los fundadores de las escuadras de camisa azul.

El domingo 30 de mayo los congresistas rindieron homenaje en la tumba de su compañero Patricio González de Canales, y a renglón seguido se fueron al Valle de los Caídos para echar cinco rosas sobre el sepulcro de José Antonio, sin que haya noticia de que visitaran otras tumbas contiguas. Ahora Falange prepara un plan de actos políticos por todo el país.

En medio de los pinos del valle, a la vieja usanza falangista, eligieron al entrecano José María Gussoni como vicepresidente y secretario general de Falange y ratificaron a Serafín Rebull Estecha como secretario general de las Centrales Obreras Nacional Sindicalistas (CONS), un hombre en cuyo pasado cuenta el ser fundador de la Intersindical de Comisiones Obreras.

Fuerza obrera

El recién electo presidente de Falange Pedro Conde informó a CAMBIO16: «Tenemos mucha fuerza obrera en Valladolid, donde yo vivo, y en Extremadura, Madrid, Aragón, Málaga, Valencia, Zaragoza, gente en Barcelona y la capacidad de paralizar la cuenca minera asturiana llegado el caso». «Somos tres ramas fundamentales —aclara Gussoni— con bastante autonomía: las CONS, en el mundo del trabajo; el FSU —Frente Sindicalista Universitario— en su lugar natural; y la rama política».

Conde añade: «Ahora viajaremos por toda España para dar a conocer

la idea. La tierra debe ser del que la trabaja, y las fábricas de sus operarios. Nos separa de los comunistas nuestro ideario espiritualista. El 12 y 13 de junio haremos actos políticos en Guareña, Extremadura, y del 27 al 29 en Zaragoza, donde hay mucho fervor. Al enterarse por la prensa diaria que hicimos un congreso a fines del mes pasado, me ha llamado gente de todas partes y las adhesiones se multiplican. Los actos los encuadramos dentro de la nueva Ley de reuniones y manifestaciones pero, si no nos dejan, los haremos igual».

Amnistía necesaria

Sobre recursos financieros: «Hoy por hoy no tenemos dinero. Somos una potencia ideológica, o idealista, solamente. Es más, yo estoy viviendo del paro obrero, porque desde que me echaron de la Fasa-Renault en Valladolid figuro en las listas negras y nadie me da trabajo», afirmó Conde, y añade que «Falange tiende a una república, con el trabajo como única propiedad. En cuanto a la amnistía, es necesaria, aunque yo he salido de la cárcel y no tengo que pedir perdón a nadie; al contrario, me lo debían pedir a mí».

Reconociendo, que es gerundio: «El hombre que se denomina falangista es fácil, muy fácil, que caiga en el fascismo. Pero se transforma luego en un nacionalsindicalista, como nosotros».

Entretanto Gussoni, el novel vicepresidente, se repone de los problemas de mayo. Durante el acto celebrado en Alcubierre, Zaragoza, en homenaje a los sesenta falangistas que allí murieron, el dirigente falangista se convirtió en un Pepito Grillo moralizador de Valero Bermejo, de la Confederación de Combatientes. Mientras éste lanzaba su discurso, Gussoni le interpellaba en un toma y daca que registran estas frases: «La obligación del Movimiento Nacional es seguir reivindicando las gestas...» «¡Las nóminas!», respondía Gussoni; «Defendemos la independencia militar de España», «¡Menos las bases!»; «...en cuanto a la justicia social», «¡Matesa!», y sobre la unidad de Europa Gussoni acotó: «Para la evasión más fácil de capitales!». Acotaciones gramaticales que dieron todas ellas con los huesos del joven falangista en la cárcel de Zaragoza, de donde le soltaron recientemente a las once de la noche, pese a que el mismo Valero Bermejo se preocupó por la libertad de su tábano.

Saludo romano

«La dialéctica de las pistolas significa hoy para nosotros algo diferente de la época de José Antonio —aclara Conde, finalmente—. El la empleó como último remedio. Hoy, y lo ha dicho Fraga, la monopoliza el Estado. Para José Antonio fue una legítima defensa, y nosotros diríamos la misma frase hoy, nuevamente, si se repitiera el momento histórico. Entretanto, Falange no quiere ninguna lucha sangrienta. Por el contrario, aceptamos el juego de los partidos, y si seguimos saludando con la mano extendida es porque hasta los romanos lo hacían y no eran fascistas. ¿Por qué debe ser una mano cerrada en vez de una mano abierta?».